



Apostolado de la Nueva Evangelización

HE DADO
MI VIDA
POR TI



Catalina

Presentación:

Meditar acerca de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo es siempre necesario para el crecimiento espiritual de todo cristiano, pues al reflexionar acerca de los dolores que tuvo que sobrellevar Jesús para redimirnos, podemos ir comprendiendo cada vez más profundamente, no sólo la naturaleza y el alcance de Su Amor por cada uno de nosotros, sino también la gravedad y el efecto de nuestros propios pecados.

El presente libro es una recopilación de textos que han sido escritos de manera intermitente, entre las Cuaresmas del año 2005, 2006, 2007, 2008, y el inicio de la Cuaresma del 2009.

Su precioso contenido es un nuevo llamado del Señor, a cada uno de los lectores, para unirse a Él en los dramáticos momentos en los que se dispónía a entregar Su Vida por la salvación de la humanidad.

Hace más de 800 años, allá por el 1210, San Francisco de Asís se lamentaba repitiendo sin cesar: “¡El Amor no es amado, el Amor no es amado...!” Ahora, Jesús mismo nos dice, en los inicios de este texto: “Deseo volver a hablarles de Mi Pasión porque al hacerlo, quiero difundir en su corazón, sentimientos de unión Conmigo, de compasión... Enseñarles mi Amor, porque, ¿qué más puedo querer sino el Amor de aquellos que Me llevaron al sacrificio?”

En las páginas que siguen, Jesús mismo te llevará a “revivir las horas terribles y sangrientas” que Le llevaron a inmolarse por amor a ti...

Pero a diferencia de los otros textos transcritos por Catalina, que versan sobre este tema, no encontrarás tanto aquí el relato pormenorizado de las torturas y “ludibrios” (de las burlas, los escarnios, las ofensas y deshonras) que tuvo que padecer Jesús en Su Pasión Redentora, sino más bien el profundo sentido de todo aquello, el “porqué” y el “para qué” de tanta humillación y ultraje.

Y esa es precisamente la mayor riqueza de esta sencilla obra, pues la comprensión de dichos motivos, nos ayudará grandemente, conforme a la Voluntad del Padre, y de Su Santa Iglesia, a “participar mejor de Su Vida Divina”. (Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática Lumen Gentium, 1)

Esperamos en Dios que la lectura de este libro sea de mucho provecho para ti y los tuyos, querido lector, y que el Espíritu Santo te lleve a profundizar en el mensaje de Amor que encarna cada uno de los instantes en los que Jesús agonizó por ti.

Los Editores.

Cuaresma de 2009.

Dedicatoria:

A María Santísima, Estrella del Mar y Puerto de Salvación, con el deseo de que mi vida, presente y futura, sea de gratitud y consuelo a Sus enormes dolores.

Reconocimientos

A los Padres:
Renzo Sessolo Chies
José Eduardo Pérez V.
Carlos Spahn

Quienes fueron escogidos y enviados con tanto amor por Jesús, para guiar espiritualmente a esta pobre alma.

Que el Señor les recompense toda su caridad y generosa ayuda, con muchas Gracias en esta vida y con un lugar muy especial en la Vida Eterna.

A mis hijos, biológicos y espirituales, pidiendo a Dios que les otorgue el maravilloso don de abrazarse a su cruz de cada día.

Catalina

Amada flor de Mi Pasión, contempla desde este lugar, la marea que supone la aversión a Mis Obras, en ondas agitadas de recelo y de envidias.

Se quejan, porque encuentran los mismos conceptos en obras que son escritas en diferentes tiempos y por personas que nada pueden tener en común... Pero no observan el contexto y no se molestan en profundizar su estudio.

Y es que el Maestro no se cansa de repetir aunque algunos alumnos pícaros dormitan para despertar y contestar alguna bobería, exactamente como lo hacen los niños engreídos cuando son atrapados en falta.

Deseo volver a hablarles de Mi Pasión porque al hacerlo, quiero difundir en su corazón, sentimientos de unión Conmigo, de compasión... Enseñarles mi Amor, porque, ¿qué más puedo querer sino el Amor de aquellos que Me llevaron al sacrificio?

Cuando Me conducían al Calvario, se condensaron en Mí todos los sufrimientos que viví siempre, pensando en las maldades de los hombres que ofendían tanto a un Padre tan bueno. Ese Amor ofendido era lo que más Me dolía, traspasando Mi Alma, en cada suspiro, en cada paso que Me acercaba a la crucifixión.

¡Cómo deseo que los hombres cultiven más la devoción a Mi Pasión! Por eso insisto en ella, aunque a muchos “teólogos” se les revuelva el estómago al contemplar una imagen, representación Mía, llorando, sangrando.

Mi Pasión es compendio del Amor Santo y de la misma Sabiduría sobrenatural. Todo se halla en Mis horas de Pasión: Todo el mal del mundo transformado en bien para la eternidad. Y está todo el bien sobrenatural del presente de los hombres, unido a la promesa del bien que pueden alcanzar si mueren protegidos por Mi Pasión.

Por eso es que insisto una y otra vez a quienes Me miran crucificado y los invito a estar Conmigo para revivir las horas terribles y sangrientas que Me llevaron a Inmolarme.

Quien no piensa en mis penas, aquel que no las compara con las propias, no toma del arca de Mi Pasión los tesoros que tengo reservados para cada uno.

Les aseguro que muchas Gracias extraerán aquellos que consideren Mi dolorosa Pasión, porque es cofre infinito de inmensos beneficios. En cambio, quien haya descuidado u olvidado Mis penas, encontrará siempre vacío y pobreza espiritual.

Mis sufrimientos serán siempre la Gloria de Mi Padre y Mi Gloria, así como la mayor demostración del Espíritu de Amor para ustedes en la tierra.

Lo extraño es que muchos están convencidos de estas cosas; sin embargo, desamoradamente olvidan en seguida lo que conocen y se refugian, pobre y tristemente, en muchas otras consideraciones que satisfacen su ego.

Si Me hacen compañía en la meditación de Mi Pasión, Yo allanaré sus dificultades porque, lo He dicho: pago siempre el amor con el Amor.

Esto no es simplemente sentimentalismo. ¿O no creen que sea Amor verdadero que se derrama de Mi Corazón para traerles y darles la verdadera unión Conmigo?

Es difícil amarme sin los latidos que impulsen una fuerte consideración interior. Siendo así, ¿qué cosa más eficaz podría darles para hacerme amar, que Mi dolorosa Pasión?

Sé bien de cuántas otras cosas deben ocuparse, por eso no pretendo una constante contemplación de mis penas, sino que reconozcan cuán poco conocen de lo que sufrí por ustedes y que reconociéndolo, los hombres enmienden su falta.

¡Cuán profunda es la ignorancia que oculta a sus miopes ojos la ilimitada belleza, poder, santidad y salvación de mi Pasión, desconocida hasta ahora, oculta muchas veces por la “excesiva prudencia”.

¡Tuve que valerme de dos libros y un cineasta para sacudir al hombre y aún así las escamas cubren sus ojos!

Sí, muchos Me reproducen crucificado; Me tienen en evidencia de muchas maneras que apruebo. Pero Sé bien que no reino como quisiera en esos corazones. Sé que el pensamiento de Mis sufrimientos espirituales y corporales no ha penetrado tan frecuentemente en sus espíritus.

Los He acostumbrado tanto a las cosas extraordinarias de Mi Pasión, que no pocas veces han evaluado muy relativamente mis actos. De este modo, las acciones más grandes les parecen ordinarias en Mí.

Sin embargo, deseo que de vez en cuando consideren mejor Mi Humanidad, aprovechando los más diáfanos reflejos que les ofrece Mi Divinidad cuando desean un mayor conocimiento Mío.

Y a quienes quieren entorpecer Mis planes les asevero que Mi Obra se llevará a cabo. No puede fallar porque tengo todo y a todos en Mi mano. De manera que lo que Me impiden hacer hoy, mañana lo haré de manera más eficaz.

Este “mañana” debería preocuparlos. Sería más prudente ceder hoy, mejor para demostrarme que Me aman; pero son y permanecen libres, libres no sólo de creer en Mi Amor sino también de despreciar Mis Obras.

¿Y qué les ocurrirá si usan mal de su libertad...?

Mérida, 17 de marzo de 2005

El Señor

Amados hijos, convézanse de que Getsemaní y Gólgota son llamaradas enormes, que alcanzaron la Infinita Realeza del Trono de mi adorable Padre. Getsemaní y Cruz tienen llamas extensas que los pueden alcanzar también a ustedes y tocándolos, recogerlos en un ardiente remolino que los eleve muy alto, hacia Mí y Conmigo; hacia el Padre, Conmigo; en el Espíritu Santo, siempre Conmigo...

El ser Hombre significaba para Mí asumir todo lo que atañe a la naturaleza humana, por eso quise experimentar toda la gama de los sentimientos humanos, pero de manera intensa.

En tales sentimientos, habría de experimentar una amargura tremenda cuando el pueblo, empujado por los Jefes, antepondría un asesino a su propio Redentor.

Sabía que esto debía suceder, pero este conocimiento Mío no impedía la experiencia natural de los sentimientos humanos.

Creo que el mundo nunca podrá comprender cuánto sufrí y cómo durante Mi Pasión, las sensaciones de dolor crecían cada vez más. Sin embargo, el crecimiento de las sensaciones dolorosas, no Me impidió manifestar la mansedumbre, que Me llevó a ser pospuesto a Barrabás.

Ahora les pregunto almas Mías: ¿A quién eligen ustedes? ¿A Mí o a Barrabás?

Por su bien debo decirles que, las elecciones que hasta hoy han hecho, no siempre han sido claras, ni limpias.

Hoy les digo: si me quieren, dejen pronto y decididamente a todos los “Barrabás” de lo mundano, que es verdaderamente asesino como aquel otro “Barrabás”, porque mata las almas y no pocas veces también los cuerpos.

Quiero cortes netos por parte de los que Me aman y recuerden que no pueden pronunciar su preferencia a Mí, si están de acuerdo con el mundo.

Yo los ayudo muchísimo, para evitar esto, sólo hace falta que acepten Mi ayuda. Pregúntense frecuentemente: ¿El Bien o el mal? ¿Jesús o Barrabás?

No escuchen la gritería descompuesta de tantos que alzan la voz diciendo: ¡Dame a Barrabás!

Lo problemático en la elección es el hecho de que no tienen la fuerza y el deseo suficientes como para arrancar a su amor propio, que es como una fiera hambrienta, aquellos trozos de carne con los cuales piensa que todavía puede saciarse.

Yo que Sé todo esto, les hago unas veces amargos y otras veces dulces esos trozos mal hechos, porque debo permitir que se robustezcan, dejándolos si les parecen dulces, o tragándolos si les parecen amargos.

¡Sin embargo, cuántos eligen un “Barrabás” por no tener que elegirme a Mí!... Y qué es lo que consiguen? El único sitio a donde pueden llegar: una prisión que es eterna y que está ya tan llena de otros “Barrabás”.

Para no caer en el error, quienes Me aman, dejen a la turba y vengán Conmigo al Pretorio, sin temor a sufrir, como Yo, su pasión. El honor es suyo, el placer es Mío y será siempre de ustedes.

No teman hacerme compañía en Mi Pretorio, fijen su mirada al menos en tres cosas; Mi espalda horriblemente flagelada, Mi cabeza coronada con una apretada corona de espinas y Mis manos atadas...

Si alguno quiere seguirme, dije, tome su Cruz y venga a Mí. Es condición taxativa, Mi Palabra no puede sufrir modificaciones.

Mérida, 17 de marzo de 2005

El Señor

Hijitos, quisiera hacerles ver qué gloria He conferido a quienes Me han seguido en la Pasión, recibiendo una parte de los ultrajes que tuve. Así se darán cuenta que esa gloria tiene una semejanza con la Mía, más aún es propiamente una parte de Mi gloria, porque el que ha compartido Conmigo mi Pasión, compartirá Conmigo Mi Gloria.

Cuando los persigan y los ultrajen hasta con calumnias, como hicieron conmigo, alégrense muchísimo. ¿Qué Mártir Ha sido olvidado por Mí?

Aún aquel que no tiene necesidad de dar su vida, como los Mártires, pero sufre presiones por Mí, se convierte en un predilecto que es custodiado por Mis Angeles.

¡En verdad les digo que son dichosos Mis seguidores!

A quienes Yo quiero dar el honor grande de hacerlos partícipes de Mi Pasión, les hace falta una confianza enorme para seguirme.

De una manera o de otra, debo participarles un cáliz amargo, como herencia de los que Me creen y Me siguen.

Les pido que tengan calma y estén muy firmes en Mis manos y nadie podrá hacerles un mal verdadero.

Se lo aseguro Yo, que pasé entre Mis enemigos con el Rostro fijo en la Casa Paterna, donde un Padre Infinitamente amable Me llamaba con inmensa dulzura, incluso cuando los hombres Me mancillaban y se divertían malévolamente con mi Persona humilde y silenciosa.

Dichosa tú, Oh alma, si Me comprendes y Me sigues en la Pasión que quise para Mí y también para ti, que eres verdaderamente pusilánime, cuando por flojera o por debilidad, olvidas que tu fuerza está toda aquí, en este Corazón abierto que te ama patentemente, y que Ha dado muestras de predilección por ti.

Dichosa y segura heredera del Cielo, OH alma, si te sometes amorosamente a tus diversos verdugos, esa es tu pequeña Pasión, que se hará grande si la unes a la Mía.

Ahora contéstame si quieres llegar a la cima... Al que antes que tú, se levantó, abajándose inmensamente...

Más tarde, cuando oraba preguntando al Señor si debía ir a Chiapas, si era conveniente o no, según Su Voluntad, me envió a buscar las siguientes citas bíblicas: Lc 4, 41-44; Amos 1, 6-8; Mat 18, 1-7

Mérida, 19 de marzo de 2005

El Señor

Hijos Míos, quise ser Hombre para experimentar todas sus cosas hasta el punto de querer pagar sus culpas, por eso debía tener un abandono agudo también en el Calvario, y así permitir que Mi Humanidad tuviese su lamento.

Intenten hacer un paralelo entre el abandono que sienten ustedes en algunas ocasiones, y el Mío... Y así verán que el tenerme como modelo, no sólo Divino sino también Humano, los ayudará en sus pequeños abandonos.

Es casi imposible para ustedes creer, sin experimentar algo, basado en la Fe, que debe ejercitarse. Es decir, que en medio de sus sufrimientos, no podrían creer en Mi intervención, si no les enviase buenas dosis de abandono.

Ahí es cuando se ven casi forzados a hacer el holocausto de ustedes mismos, porque en el abandono se da el aniquilamiento de sí mismos.

De ello hice una experiencia humana muy amplia y profunda: Me perdí a Mí mismo en cuanto al conocimiento humano, pero Me encontré en el seno del Padre, y para ustedes es lo mismo, si quieren hacer como lo He hecho Yo.

¿Para qué creen que hablé desde el Calvario sino para conquistar sus mentes y sus corazones? Su mente debe ejercitarse mucho, debe buscar el motivo de Mis voces dolorosas, que están llenas de tanto Amor.

Recuerden que Mi Padre Me envió a encender los corazones de los hombres y no podría encenderlos si no les enviara luces y llamas, chispas Divinas de Amor.

Me agrada cuando consideran mi Pasión y cuando se empeñan en hacer resonar en sus almas Mis Palabras desde la Cruz, porque ellas fueron otras tantas brillantes llamas que se escaparon de Mi Alma, para llevar a quienes lo quieran, el incendio que Me devora...

Mismo día, más tarde

El Señor

Hijos Míos, Mi obra es oculta y produce frutos exteriores en la forma y en los tiempos que Yo deseo; pero día a día, y así constituye el núcleo fundamental del gran triunfo que el Padre va preparando desde una eternidad.

Si quiere cerciorarse de esta obra Mía, el hombre de buena voluntad, primeramente debe considerarla en sí mismo e indagar, profundizar en qué era y qué es su alma en sus propias dificultades intelectuales y volitivas.

Encontrará que en él todo evoluciona, y precisamente esa evolución manifiesta Mi acción interna, por ahora casi invisible, tanto que tiende a acercarse a Mí, justamente porque Mi Padre Me los Ha enviado.

Cuán poco reflexionan en esta posibilidad de comprobación personal; esta evolución de sus espíritus.

Sin embargo, si observan en conjunto a la humanidad desde Mi estadía en la Tierra, no es difícil advertir que ya se ha dado un progresivo acercamiento a Mí, especialmente de Mi Iglesia.

Ha habido dudas y personas; cosas que han pasado, como ciertas cosas lamentables que ahora sobresalen en el interior de la Iglesia. Pero lo que permanece es el efecto a Mí de Mi Esposa, por la mayor Luz que Yo le otorgo para su decoro y para el beneficio de ustedes.

Los hombres han hecho demasiada bulla por algunos personajes que se han convertido famosos a causa de ciertas obras suyas personales. Todavía hoy pierden demasiado tiempo en considerar las posiciones espirituales y materiales de “X” persona y temen que algunos intrusos puedan ocasionar graves daños a Mi Esposa en la tierra.

¿No dicen que es Peregrina en la tierra? Por eso no puede haber alcanzado la estabilidad eterna, la inmutabilidad feliz del Reino que le He preparado.

Más bien guardada por Mí invisiblemente, Mi Iglesia prepara y lleva a cabo la Guerra que Yo mismo traje a la tierra, y sale siempre victoriosa, aún de las contradicciones que nacen en su propio seno, y esto como consecuencia de Mi Vida que le infundo continuamente, en particular en los momentos que para ustedes se llaman “históricos”.

¡Si tuvieran fe, cuánta luz nacería en ustedes al asistir a las luchas de Mi Iglesia!

En verdad les digo, almas fieles, no se dejen vendar por las tinieblas. No se aturdan por el ruido que los circunda; no la abandonen porque contemplan algunos de sus miembros enfermos. Es más: no se asusten si salen a la luz del sol, ciertos hongos que pueden envenenar únicamente a quien los come, no a quien los mira y los deja.

¿Acaso no es Mía la Iglesia; no la He fundado y amado Yo, quedándome en Sus manos por ustedes?

Hoy es Domingo de Ramos. Los invito, por tanto, a subir Conmigo sobre el burrito inquieto, que Estoy domando para ustedes.

Yo suspiro y Me conmuevo... ustedes que son Mis amigos, deberían suspirar Conmigo... Les aseguro que limpiaré la casa como corresponde, confíen en los cimientos...

Mérida, 20 de marzo de 2005

El Señor

Queridas almas, Mis Apóstoles, no habían comprendido los motivos de Mi Pasión... ¿Quién podía haberme dado la comprensión que Yo, como Hombre necesitaba?

Únicamente Mi Padre... extrañé a los Míos, pero quise sentir plenamente, acepté este sentimiento –de soledad e incompreensión de los amigos- pese a que fueron sinceros Conmigo.

Obsérvenme, Hombre entre los hombres, aún cuando no era únicamente Hombre... Obsérvenme y comprendan el drama humano que hirió Mi inmensa sensibilidad de Hombre-Dios. Es decir, de Dios hecho Hombre para poder sufrir, llorar, derramar Mi Sangre por ustedes.

Escuchen esto que es parte de mi vivencia interior, de la pulsación dolorosa de horas tan tristes, previas a Mi inmolación, porque son Mi confirmación a tantas otras revelaciones Mías; son certezas del gran bien que quiero para ustedes.

Vean el infame juicio de un tribunal humano, esta vez en la persona de Terese Marie, la joven a quien los hombres quieren matar de hambre y de sed, so pretexto de un acto de caridad. ¡Pobre humanidad que nuevamente, desde sus pantallas, observa

el Pretorio... pero hace muy poco, aún sabiendo que abre las puertas a su propio holocausto!

Todos estos escritos, almas Mías, son certezas del bien enorme que quiero para ustedes.

Si se sienten voluntariamente Míos, podrán comprenderme algo, pues lo que es Mío, participa siempre de Mí.

¡Qué ceguera querer permanecer fuera de la entrada a Mi Corazón herido! Vengan y, si Me aman, sufran un poco por Mí!...

Mérida, 21 de marzo de 2005

El Señor

Tomen Mis lágrimas antes del inicio de estos días fuertes... Sepan que la Pasión que sufrí en Cuerpo y alma, fue imán para la humanidad, para que al abismarse en Mi Pasión, desaparecieran todas las culpas de los hombres.

Debido a esto es que en la tierra hay una lucha permanente: invisible, a los ojos humanos, pero real. Lucha entre Mis sufrimientos que salvan y las pasiones de los hombres, que ensucian y los llevan a condenarse.

Así están sumergidos en una permanente lucha entre el bien y el mal. El bien totalmente centrado en Mis penas y el mal, centrado en sus penas, cuando las sufren inútilmente y aún más, con daño a ustedes mismos.

Ese es el motivo de actuar y curarlos... porque sus acciones son llagas que pudieran padecer gangrena y convertirse en enormes males, que destruirían sus almas.

Por ello, debiendo curarlos con Mi Pasión, es lógico que les pida su consideración; es preciso que les ofrezca, repetidamente sus frutos, y que les confiera la unión Conmigo, dolorido y afligido. ¡Compréndanme!

Me abajo hasta ustedes, que a veces están tristes, inútiles en ocasiones. Llego a ustedes, no con majestad, sino con infinita humildad; para que puedan recibirme fácilmente, puesto que a Mí, que tanto los amo, Me urge su bien y se lo procuro, y lo hago por medio de las caricias de Mi Amor, que verdaderamente es infinito.

Si llego a ustedes con los frutos de Mi Pasión y entro en sus almas, como si llegara de afuera, siendo que verdaderamente Estoy en el interior, tantas veces desconocido, abandonado o poco considerado y menos apreciado... Llego con humilde paciencia, pero al mismo tiempo con apremiante súplica, porque anhelo ser acogido en sus corazones; primeramente con dolor y luego con alegría.

¿Quién puede sustituirme, quién más puede ser su Médico sapiente y su Samaritano compasivo?... Nadie puede sustituirme, porque Yo les traigo una inmensa cantidad de dones que oscurecen todos los minúsculos motivos del amor humano.

Nada ni nadie les podrá dar la alegría de un Amor Infinito, porque únicamente su Creador es el Amor Infinito; sólo su Redentor tiene para ofrecer una Pasión pura y riquísima...

Algunos de ustedes ya saben de esto; pero aún no conocen los mayores dones que quiero hacerles, confiriéndoles los muchos méritos que particularmente para ustedes He adquirido.

Sin embargo, les aseguro que a ustedes les hace falta permanecer con el corazón abierto a Mí, para darme el gusto de darles otro fuego, otras alegrías Mías.

¡OH, almas queridas, ámenme, considérenme; piensen cuánta dulzura tengo para ustedes, mientras tantos quisieran todavía darme muerte!

Estaré esperando, Sé que de hoy en adelante, ustedes Me apreciarán y vendrán hacia Mí con mayor entusiasmo, para enseñarme sus pequeñas llagas y pedirme que las cure en Mis Divinas Llagas.

Los llamo siempre y ahora insisto: Vengan todos aquí, al lado Mío... Vengan a vivir en el fuego Santo que despido incesantemente, aún ahora, del Horno del Amor sacrificado, doliente, plenamente lleno de Verdad, pero tan poco creído, tan poco seguido.

Vengan a Mí: Soy Jesús abandonado...

Mérida, 22 de marzo de 2005

El Señor

Debo, hijitos, repetirles momentos dolorosos de Mi Pasión en Getsemaní, porque se atenúa el recuerdo de Mis penas, con

el paso del tiempo, en quienes permanecen “contemplando” Mi agonía, pero que no profundizan decididamente.

No puedo estar más solo, más abandonado. Y He buscado a los Míos, como busqué a Pedro, Santiago y Juan y los He encontrado soñolientos, agravadas sus faltas con muchas pequeñas faltas y desatentos a Mí.

Sin embargo, He vuelto y vuelvo a ustedes, hombres del siglo XXI, para recordarles que miren bien Mi Rostro triste, que consideren mejor Mi sudor de Sangre. Pero... ¿les interesa esta Pasión desconocida? ¿No creen que merezco más consideración, mejor atención?

Les pido, no Me obliguen a repetir la descripción de Mis penas, porque ustedes las deberían sufrir Conmigo...

Sí, lo mejor sería que sufran otro poco por Mí, que Me consumí de penas en aquel Huerto tenebroso y luciente, lugar del máximo martirio, escogido por Mí, aceptado y vivido por su salvación.

El relato de Mis sufrimientos hace que en esta Obra Mía, el corazón del hombre se haya sensibilizado, con los relatos de Mis penas. Sí, su corazón es, queridos hijitos, afectuoso, es comprensivo Conmigo. Los He transformado así y así querrán comportarse Conmigo.

Almas Mías tan amadas, vuelvan al Huerto de los Olivos, vuelvan Conmigo a la oscuridad, al dolor, a la compasión, al amor doloroso....

Mérida, 23 de marzo de 2005

El Señor

Amada alma, Sé bien lo que tu corazón ha sufrido en este tiempo. Por eso te premio y te consuelo contándote Mis terrenos sufrimientos...

Reflexiona en mis sentimientos cuando saliendo de Getsemaní atado, burlado y traicionado, fui llevado hacia Anás, un hombre al que temían los judíos, porque ese viejo pontífice ejercía el dominio en forma descarada, como para demostrar que no lo atemorizaba su eventual destitución...

Este hombre Me esperaba con sentimientos hostiles, y en lugar de ser el primero en reconocermé, su corazón ya había decidido darme muerte. Así debía ser, así lo quería Mi Padre y así lo que-

ría también Yo, aunque por motivos completamente opuestos al suyo.

Imagina el dolor de Mi Corazón al sentir la aspereza con que se revestían las palabras que Me dirigía ese miserable “Ministro” de la Antigua Alianza.

Me detestaba, me odiaba muchísimo desde el día en que le contaron Mis Palabras con las cuales marqué la protervia de aquel grupo de indignos hombres, que dominaban en la Casa de Mi Padre.

Efectivamente, él estaba incluido entre aquellos a quienes llamé “raza de víboras”. Y ahora iba a presentarme a su fiereza. Estaba por caer, porque lo acepté y lo quise, bajo sus inmundas manos.

Mi parte Divina habría querido aún salvarlo. Como Hombre, habría querido asumir toda su fangosa herencia espiritual y material, de manera de ser también su Salvador. Es decir, el Emmanuel. Sin embargo, el miserable no Me lo permitió y esto Me dolió muchísimo.

Así pues, Anás y sus “aliados”, Me cerraron sus almas a causa del bajo raciocinio, además de la personal maldad de la mayor parte de ellos; puesto que eran poquísimos los que tenían buena disposición para Conmigo.

Yo prestaba atención a la Voluntad de Mi amado Padre, no a las intenciones de Mis verdugos, por eso dejé que Anás dijera lo que quisiese. Sin embargo, después de algunas palabras suyas, Mi silencio lo irritó casi hasta la locura.

Mira a quién entregué, en qué manos abandoné, prácticamente, Mi Humanidad. Reflexiona en esto, porque es muy útil para las almas; para las dudas, para las aversiones, para los sobresaltos que experimentan cuando alguien quiere clavarlos en alguna cruz que es desagradable para ustedes...

Piensa también en este otro aspecto: Si Me entregué a Anás, como a enemigo declarado, Me entregué también a ustedes como a amigos muy amados. ¿No es cierto? Pregunto, ¿cuántos hacen algo que Me desagradie por los desaires, por el odio de este maestro del infierno?

Pequeña Mía, Yo tuve mucha amargura durante Mi Pasión y ahora quisiera la dulzura de sus corazones, la aceptación entusiasta de Mi Persona, para reparar la humillante acogida que Me

ofreció Anás y posteriormente su yerno Caifás, digno discípulo suyo, cuando fui conducido a éste.

Recuérdense así, con las manos atadas, llevando ante dos autoridades de la Religión judía. Obsérvenme nuevamente, humilde y tranquilo, a merced de todos, grandes y pequeños, mientras se esperaba que amaneciera el día de mi inmolación.

Piensa tú, querida y piensen todos: Yo era el juez de todos los siglos y de toda la humanidad pasada, presente y futura... y estaba humildemente esperando Mi condena, para librarlos de la de ustedes mismos...

¿Puede haber mayor humillación y mayor Amor?

Entonces, consuélame en esta noche...

Mismo día, más tarde

El Señor

Continuamos, querida... Me pides que Yo siga "desahogándome"... Yo diría más bien que voy a seguir llamándolos a una más profunda reflexión...

Pedro también debía amargarme, aunque por motivos muy diferentes: por una parte, por ira, por otra, por su debilidad, por temor a perder la propia vida.

Me había dicho que daría su vida por Mí (y así lo haría al final). Pero ante el peligro inmediato, y aún sin la fuerza que deriva de la verdadera humildad, del amor grande... cayó.

El les Ha demostrado, demostrándose a sí mismo, una verdad que a todos les interesa y es la de la extrema debilidad que tienen, al ser compañeros de Mi Pasión.

Era Él, estaba presente, no lejos de Mí, y sin embargo tuvo temor. ¿Quién ha actuado mejor que Él?... De una manera o de otra, muchos Me han negado con las palabras o con los hechos.

Pedro fue intrépido al querer seguirme, en tanto que los demás, a excepción de Juan, habían huido.

El amor del corazón de Pedro, efectivamente, lo empujaba a seguirme y estar cerca de mí. Sin embargo, no lo logró y llegó a decir cosas muy fuertes para convencer a los demás de que no Me conocía...

Así fue: ni Anás, ni Caifás, ni el futuro Sumo Pontífice de Mi Iglesia, Pedro, reconocieron aquella noche al esperado de los siglos, porque Yo debía pasar sin aprobación, sin reconocimiento; porque delante del Padre era el pecado personificado y eso hacía que en el plano de mi Divina Voluntad, todos —a excepción de Mi Madre y Juan, de Magdalena y la otra María y de algunas buenas mujeres que se compadecieron de Mí...— todos los demás debían despreciarme.

¡Ay de los hombres que creen que sus actos son fin en sí mismos! Yo les digo que aún en la más completa libertad, el Padre celestial puede otorgar muchos valores diversos a las acciones humanas, si así lo quiere.

Mi pobre Pedro era débil, sí, pero bien dispuesto para Conmigo, y la buena voluntad, cuando se la tiene, hace obrar increíbles milagros, impensables prodigios...

Pedro pudo haberse perdido en aquel día, si Yo no lo hubiera salvado con aquella mirada que llevó a su alma el arrepentimiento.

Sin embargo, bastaba para él la triple negación, en espera de la triple afirmación de amor que Yo le pediría luego, después de haber Resucitado.

Sean siempre sinceros Conmigo y háganme compañía en Mi Pasión... Les aseguro que esta no es una invitación abstracta. No. Es una invitación a cosas reales, a cosas que les enviaré, pero que ustedes no deben despreciar.

Estén cerca de mí como Pedro y aunque hayan cometido el mismo error, de calentarse junto a un fuego humano, un fuego cualquiera, no se desesperen; siempre que vengan hacia Mí con amistad, con cariño, como Pedro, y mejor aún, con temor de ustedes mismos.

Queridos Míos, los invito a acercarse amorosamente a Mi Pasión. Abiertamente les aseguro que tengo una fuerte predilección por quienes aman en la práctica mis penas... es decir, a semejanza Mía.

Esto es lógico, porque el Amor llama al amor y Yo, lo saben ya, Soy todo Amor...

Judas, el infeliz Apóstol, encabeza la lista de quienes Me traicionan, aquel que fue Mi amigo y compañero, que Me vendió al Sanedrín y murió ahorcado como un suicida desesperado.

Ese hombre es representante de la bajeza humana, la cual es tanto más profunda cuanto mayor es el acto de rebelión... Había sido uno de los doce que Yo elegí para acompañarme en Mi misión y rápidamente pasó al número de los secuaces del demonio, por causa de su inmenso apego al dinero.

Hace más de dos mil años que se habla de su traición, pero nunca se agotaría el tema, porque su ofensa fue excesiva.

Quiero decirles que, pese a su cruel acción, Yo lo traté siempre con amabilidad y aún con más compasión que a los demás Apóstoles.

Muchos piensan que bien pude elegir otro medio para sacrificar Mi Vida, evitando la monstruosa traición de Judas... Pero aparte del don de la libertad que les otorgo, y jamás retiro a nadie, quise ser entregado a los verdugos, en la peor forma posible, y así fue por el propio deseo de traición de aquel miserable.

El trato que Me estaba reservado de su parte, se debió justamente a la libertad otorgada al ser humano. Y así, Judas cumplió por maldad lo que Yo había decidido y aceptado por Bondad.

No era necesaria su traición, porque Mi Padre hubiera escuchado Mi deseo de inmolación, en cualquier forma eficaz. Pero en presencia del traidor, era conveniente que Yo aceptara su acción, que fue inspirada por otro rebelde mayor, lucifer, convertido en portavoz de las tinieblas.

¡No se imaginan cuánto sufrió Mi sensible Corazón con todo esto! Quiero que lo comprendan, lo asimilen bien y no aminoren Mi dolorosa aceptación de la traición perpetrada.

La verdadera amistad habita en los corazones nobles, en tanto que huye de los corazones ruines.

Mis Apóstoles eran los primeros amigos Míos y también Mis invitados... A ellos les entregué después Mi mismo Cuerpo en la última Cena. A ellos los He hecho dispensadores de Mis riquezas sin fin... Por eso, Humanamente, esperaba la correspondencia de la amistad, del Amor que nutría por cada uno de ellos, de la confianza que se otorga a los amigos queridos.

Decirles cuánto sufrí por causa de este mal Apóstol, Judas, es imposible, dada la limitación del lenguaje humano; por eso siento Mi Corazón tanta compasión cuando uno de Mis hijos es traicionado por otro. Compasión que se mezcla al sentimiento de repulsa, que Me ocasiona aquel que traiciona a otro amigo...

Ahora les digo que les es útil reflexionar en su propia traición, considerar que estar alejados de Mí con el espíritu, aunque estén cercanos corporalmente, lleva inevitablemente a la ruina de todo aquello que de bueno He ido depositando en sus almas. Es preciso que crean en esta regla que no tiene excepciones, para no descender a pactar con el "yo" petulante, que les muestra siempre nuevas razones para frenar el buen camino; les presenta atractivos motivos para permitirse nuevas experiencias, aparentemente inofensivas; razones siempre engañosas, como las que llevan a la segura perdición, como las que tuvo Judas.

Compadézcanme, sí, pero aprendan que quien está sin Mi ayuda, quien camina lejos de Mí, llegará a otros actos monstruosos, como le ocurrió al traidor Judas. Es el ejemplo válido tanto para los laicos, como para los religiosos.

Judas hizo alianza con satanás y sus amigos... No resbalen también ustedes a los viscosos brazos del tentador.

Puede ser que no nutran, no alimenten pensamientos traidores, por Gracia Mía; pero consideren que es pequeño el trecho entre la Gracia y el pecado. Por eso esperen de Mí, confíen en Mi poderosa ayuda y oren para obtenerla, seguros de que Yo experimento una gran alegría al oír que Me piden ayuda: ya que es verdadera alegría para Quien mucho ama, el poder ayudar al amado.

Así sucede con los padres, ¿no es verdad? Yo Soy mucho más que una madre. Soy Quien Ha creado a las madres de todos. Soy el dador munífico de todos los bienes y ante todo, el Donador único del único Bien infinito que Soy Yo mismo. Sí, así es, hijos Míos, ¡Soy mucho más que una madre, pero Me tratan con tanta frialdad e indiferencia...!

Nunca olviden que únicamente el amor puede salvar de la traición. Por eso les repito una vez más, piensen en el amor y se acabarán ciertos temores.

No llegarán a parecerse a Judas, si se esfuerzan sinceramente por ser fieles, por pedir Mi ayuda.

No quiero que se alejen de Mí, porque veo a Mi enemigo en espera de sus almas. No quiero que se encaminen por el sendero de la perdición eterna, porque debo conducirlos al Reino del Amor y el Gozo.

Di a N.N. que hay sacerdotes que, por el sufrimiento en las injusticias, permanecen más unidos a Mi sacerdotal Corazón... En este día, cuando él renueva sus votos, Yo renuevo su consagración a Mi Amor.

(Era jueves Santo)

Mérida, 25 de marzo de 2005

El Señor

Piensas en los golpes que recibí, contemplando ese cuadro... Sí, Me golpearon duramente los soldados y los guardias del Templo; pero hoy Me hieren más los hombres, con mucha más dureza, quienes esperan vencerme y que sea condescendiente con ellos, porque obrar sin rectitud y esperar Mi aprobación, es la mayor torpeza.

¡Qué gran soledad hay para Mí en el mundo! Algunos son tan poco Míos, tan poco fieles, que corren al lado de satanás, enceguecidos y tristes.

¿Cuáles y cuántas son las almas sincera y totalmente entregadas a Mí? ¿Debo siempre mendigar el amor? ¿Deberé siempre convencer a los hombres, únicamente tirándoles las orejas? Yo no quiero sus oídos, quiero únicamente su corazón.

Al menos, ustedes, estén prontos a recibir estas oleadas de Amor que incesantemente salen de este Corazón enfermo de Amor, en esta nueva Semana Santa.

Convénzanse de que, si vienen con el corazón Conmigo, de Anás a Caifás, y de él a Pilatos, vivirán nuevos sentimientos...

Mérida, 25 de marzo de 2005

El Señor

Hija Mía, siguen las reflexiones acerca de Mis sufrimientos, actúa según te mueve Mi Espíritu en estos días y en la entrega de estos dictados. ¿Qué más te da que las llamen Reflexiones? Lo importante es que estas palabras los lleven a meditar y en estas meditaciones, te aseguro que los Míos sabrán reconocer qué voz es la que los llama.

Las preguntas y respuestas son tres en este atardecer:

- 1.- ¿Quién Me quiere herir?
- 2.- ¿Quién Me arranca la barba?
- 3.- ¿A quién no Me negué?

Queridos, Me han herido todos los pecadores y cada maldad ha sido una herida más fuerte para Mí. Me arrancaban la barba varias personas, puesto que, quien era condenado a morir crucificado, en esa época, había perdido personalidad jurídica y eso hacía lícita toda ofensa, todo ludibrio contra el condenado.

Hijitos, ¡cuántos hombres, durante la semana Santa, quieren sentirse conmovidos, porque Yo los He acostumbrado a ello, para favorecerlos! Pero hoy los invito a razonar Conmigo. Más tarde se verá.

Los hombres han querido herirme, comenzando de aquel día, bien conocido a cada uno, en el que Me cubrió de rubor por su primera culpa verdadera. He aceptado sus repetidos golpes y los He transformado en medios de su justificación.

¿La ofensa hecha a Mí, podía permanecer sin Mi respuesta...? ¿Cuál Ha sido esa respuesta...? La plena aceptación, el silencio, una mirada de dulzura, un movimiento de compasión: ¡Un abrazo de perdón...! No se hiere sin la respuesta que corresponde; pero Yo He respondido así.

Mi barba ha sido arrancada repetidamente. ¿Quién lo ha hecho? ¿También ustedes...? Déjenme explicarles: si las espinas, con su dolorosa presión, impulsaban a Mis ojos a cerrarse; los arranques de Mi barba, Me eran muy dolorosos, porque Mi Rostro era una llama de dolor, debido a los golpes, a la Corona espantosa, y por el ardor de la saliva de los guardias, de sus escupitajos, ardía en Mis heridas.

¿Cómo negarme a recibir estos dolores? Estaba ahí para padecer, para sufrir, para morir y así proseguía Mi donación, concretándola acto por acto.

¡Nadie imagina cuánto sufrí en el Rostro! Sobre mi mejilla había caído uno de los latigazos de la Flagelación e iba hasta el cuello, como un surco hecho con fuego. En la otra mejilla había recibido el golpe de aquel torpe soldado... Por Mi rostro y Mi frente chorreaba sangre, y sangre salía de Mi boca a causa de los golpes...

Pilatos trató inútilmente de mover a compasión a la muchedumbre y Me presentó ante ella diciendo: *"Ecce homo"*, pensando justamente triunfar sobre la perfidia de los judíos, dadas las condiciones en que Me mostraba.

Hombres: no Me negué a ustedes y tampoco al Padre. Acogí todo y a todos. Solamente el odio ciego de los sacerdotes del Templo podía repetir una y otra vez: "¡Crucificalo!" Espero que Me acojan ustedes y no únicamente en esta Pascua, ¡lo deseo ardientemente! Vengan: Yo voy acompañando por ustedes. Tendrán la aprobación de Él. Serán justificados por Él, porque quiere darles el premio debido a Mis ofrecimientos; dárselo a ustedes porque así lo quiero Yo y así lo quiere Él.

Recuerden que mi Pasión es su seguridad, y lo que sufrí entonces es inconcebible a la mente humana, así como debería llamarse inconcebible su negativa a aceptarme, después de tantas y tan inmensas demostraciones de Amor. Ahora, si gustan, conmuévase por Mí. Yo quería primeramente hacerlos razonar Conmigo.

¿Han comprendido Mi Mensaje? Yo no He renunciado a ustedes. Ustedes... ¿renunciarían a Mí?

Convénzase de que Mi Pasión no sólo los salva, sino que también los embellece, les da lucidez, fe, inquebrantable esperanza, y enciende poderosamente Mi Caridad en ustedes.

Mérida, 25 de marzo de 2005

El Señor

Amada hija, acompaña la soledad de María ya en el Calvario, y para esto, Me ofrezco Yo a darte luz y compasión en esas terribles horas.

Escucha esto y ámala por Su entereza y dolor. Me siguió abriéndose paso entre las multitud hacia el lugar de Mi martirio. Cuando se encontraron nuestras miradas, fue inmensamente doloroso... ya te He relatado esto anteriormente...

La acompañaron sosteniéndola prudentemente hasta el pie del Calvario, pero no pudo acercarse a Mi Cruz desde el primer momento.

Toda Su Vida estuvo pendiente de la Mía, pero nunca como ahora. Se sentía morir lentamente, con una opresión atroz. Los latidos de Su Corazón se apagaban, languidecían, y el dolor la petrificaba más y más.

¡Cuánto veía sufrir a Mi pobre Madre! No quería que estuviese lejos y sin mirarme, de manera que dispuse las cosas de forma que pudiera acercarse a Mi Cruz.

Era Dios, pero sufría como Hombre y como tal, deseaba la cercanía de Mi Madre. Mucho más porque esto respondía a Mi designio Divino de hacerla partícipe excepcional de Mi Pasión.

Así cooperó Conmigo, y Conmigo concurrió a la salvación del hombre. Era digna de ser partícipe de Mi obra de Redención; pero al tenerla de pie bajo Mi Cruz, quise donarle el reconocimiento de esta Mi Voluntad.

Mi Madre estaba cercana a Mí y Yo podía verla detrás del velo de Sangre que cubría casi íntegramente Mis párpados.

Agonizando, Mi Corazón de Hijo latió con una mezcla de gratitud y tristeza profundas, por aquella pobre Madre que Me había seguido y ayudado sacrificadamente durante toda Mi Vida.

Estaba al punto de partir de la tierra y ¿cómo no iba a despedirme de la que Me engendró, de la que se estremeció Conmigo y que se estaba ofreciendo, verdaderamente toda Ella, por Mí y por ustedes?

¿Saben ustedes cuál fue Mi adiós? Mi adiós fue una sustitución de Mí a ustedes por medio de Juan... Ella lo comprendió, y acogió con inmenso reconocimiento, en lugar del Hijo único insustituible, a una multitud de hijos a quienes habría de cuidar y seguir, con el mismo amor que había tenido por Mí.

Mi Madre agradeció el don porque venía de Mí ya moribundo, y porque Juan sería Mi recuerdo vivo, continuo. Juan era otro símbolo, como una corona a la Madre de las azucenas, y esto María entendió en seguida. La azucena representa, como el lirio, la pureza.

Tantas cosas le dije internamente, pero Mi mirada quiso decirle *"adiós, Madre, pronto Me verás y ya no estarás triste como hoy. Te dejo a Mi Iglesia para que la asistas, para que la alimentes, como Me alimentaste... Voy al Padre y vuelvo, pero allá Te prepararé un Trono de Gloria, majestuoso."*

Adiós, Madre, hoy Me ves en la más cruel humillación, pero pronto te extasiarás por Mi Gloria... Mi primera mirada fue para Ti y ahora, también la última está reservada a Ti..."

Después de haber hecho ese paréntesis, para que reflexionaras sobre Mi Madre, volvemos a algunas consideraciones acerca de Mis sufrimientos. Sé que para muchos son el combustible que les ayuda en su crecimiento espiritual.

Cuando Me condujeron al lugar de Mi inmolación, Yo estaba reducido a condiciones lamentables, después de tantas humillaciones y sufrimientos.

Ahí, en el Gólgota, se consumaría Mi propio holocausto, en una inmensa llama de dolor y de Amor... No se Me perdonó nada, por el contrario, se acrecentó toda Mi pena con el escarnio. Era el Don supremo del Padre a la humanidad: Entregar a Su propio Hijo, hecho Hombre, entregaba Su dolor al entregarme a la más desenfrenada y opresora maldad. Me abandonaba a los deseos de descargar el odio que devoraba a aquellos dirigentes hasta llegar a la blasfemia, al delito.

Te preguntas, ¿por qué tanto sufrimiento Mío, como un corderito repetidamente mordido por lobos feroces?

¿No era suficiente Mi sufrimiento en Getsemaní? ¿No cubría la multitud de todos los pecados de la humanidad, aquella terrible y sangrienta Corona de espinas que recibí? ¿No fue suficiente reparación la sangrienta y dolorosa flagelación que recibí por Amor a ustedes?

¡Qué Pasión sufrí aparte de la crucifixión...! Y todavía se ufanan en castigar a quien elijo hoy para sacudir las mentes y conciencias de los hombres, porque a quienes se lo dije anteriormente los amordazaron y hasta se quemaron manuscritos...

Ahora sabrán mucho más, ¡Y a ver a quién castigan y qué cuenta habrán de darme los que quieren frenar la conversión de las almas que quise salvar con estos sufrimientos!

¿Qué saben los guías ciegos de hoy de los otros sufrimientos: de los suspiros, los ayes y las lágrimas, las humillaciones, las ansias, las villanías, los insultos, las palabras insolentes, las calumnias y mentiras; la traición y el peso, el enorme peso de todos los pecados que llevé hasta la Cruz...?

¡No, los fariseos de hoy, igual a los de ayer, no pueden haber notado todo lo que generosamente había tomado sobre Mí!

En las preguntas anteriores está ya la respuesta. Es, justamente el haber sobrepasado todos los límites, lo que los debe hacer reflexionar.

Oigan esto: Hubiera sido suficiente un grito de niño, una queja, una sola lágrima Mía para redimir a todos los hombres... ¿Ustedes habrían comprendido igual Mi Amor? Si aún con tantas y tan grandes pruebas tardan en admitirlo, ¿cómo habrían hecho para creer en Mi Amor, si Me limitaba a lo poco en apariencia?

Esta es la verdadera razón. Es por todo eso que deben creer en el Amor. Principalmente en Mi Amor.

Hay muchos a quienes les gusta Mi Majestad, otros tantos a quienes los cautiva Mi Sabiduría, otros aman Mi Omnipotencia. Hay quienes se entusiasman por Mi Gloria y otros que adoran Mi Infinita Santidad. Entonces, ¿a quién complace Mi Amor?

Así, Mi Pasión debía ser muy grande, justamente, es justamente el espejo de Mi Infinito Amor. Debía ser grande, porque la sufrí por Amor al Padre, que Me ama con Infinita Caridad. Debía ser grande por el desamor de ustedes.

Únicamente superando la barrera de lo “necesario” se abrirían muchos ojos a Mi Amor.

Más de un pececito He atrapado en la red dulce del Amor que fue lanzada al Océano de sus incomprensiones y razonamientos inútiles.

Estén atentos todos, maestros y alumnos, Pastores y fieles ovejas, para guardar en su corazón la lección de Amor que les di en el Calvario. ¿Cómo quieren comportarse Conmigo: fuera de Mi red o dentro de ella?

Escuchen, hijitos, los golpes del martillo con el que clavaron estas manos que ustedes besarán...

Al clavar Mis manos, sentí entonces como si Me arrancaran las venas, destrozarse los pequeños cartílagos y nervios de Mis manos y el dolor fue insoportable.

Hoy Me bastan unas miradas tuyas delante de Mis Sagrarios, miradas de comprensión que reparen aquellas brutalidades. Compensen las miradas de furor y despecho que Me lanzaban en el Calvario.

Ya pendiente en el árbol de Mi suplicio, mientras sufría espasmos de dolor, blasfemaban de Mí, hacían burla de Mí, Me arrojaban piedras, terrones, como para que acabara en Mí ese Amor

en verdad Infinito que aún entonces podía haberme hecho abrazar y perdonar a Mis verdugos y a los otros, quienes mostraban su hostilidad bajo la Cruz.

Ahí estaba ya cerca Mi Madre, en condiciones que causaban dolor profundo a quien la mirara, tanto más a Mí.

Oh dulce Madre, esta es Mi hora, sí... Compréndanla ustedes, díganle que habrían querido apoyarla, en ese día, si hubiesen estado allá.

¡Claro que estaban presentes! Yo los veía a tantos de ustedes a través del tiempo y el espacio... ¡Cuán querida Me fue la presencia de las almas que Me amarían al pie de la Cruz!

Primero fueron crucificadores y luego llegaron a ser consoladores. ¡Antes y después, siempre fueron queridos por Mí, como ahora, como eternamente, por Aquel único e invariable Amor que encendió la Hoguera de Mi inmolación y de Mi total donación.

Contémpenme crucificado y recuerden en este pecho jadeante, los latidos del Corazón casi extinto... Soy Yo, Jesús moribundo, abandonado, consumido y Quien con el último aliento de vida, dejará Su Espíritu, amorosamente, en manos de Su adorado Padre...

Vengan, no teman hijitos las burlas de los ebrios soldados, de los sanedritas furiosos y el pueblo obcecado.

Vengan, suban a la cima y hagámonos crucificar juntos... A Mi Padre le place así, puesto que así ama a la humanidad, y el Amor Infinito también lo desea.

Vengan, Mis Amados, y recuerden que por ustedes Me hice desangrar, Me reduje hasta el ahogo, fui prisionero de la más ardiente sed.

Mírenme en este Viernes Santo y llorarán sus pecados, y mucho más cuando recuerden que aún así, muchos no Me creen.

Todavía hay quien Me vende, hay todavía quien Me escupe en la cara, hay todavía quien se atreve a pisarme fuertemente en la Corona de espinas, toda ensangrentada y gloriosa.

Compadézcanme y vivan en Mi Corazón, que Ha sido amargado y combatido por enemigos insidiosos, muchas veces camuflados con los vestidos del primer Judas... Vengan a Mi Corazón,

que agonizó casi aplastado por los enormes pesos de almas gélidas.

Suban más arriba aún, cuando estén afligidos y tristes; sepan que su llanto es bendito... Yo los transformaré en seres ardientes y vibrantes y así estarán llenos, únicamente de Mí...

Amada Mía, descansa. Continuaremos al amanecer. Un poco más y acabarán las consideraciones y reflexiones sobre Mis sufrimientos. Es preciso demostrar a los "Anás" de hoy Quién les habla: El que calló entonces pero que vuelve una y otra vez a repetirles lo que su torpe cabeza no alcanza a comprender: Una sola es la fuente y sus aguas deben regar la tierra hasta empaparla...

¿Por qué no se ponen de cuclillas para rascar la tierra y ayudarme a humedecerla, en lugar de levantarme diques?

Mismo día, más tarde

El Señor

El próximo año continuaremos con estas consideraciones, se cometieron graves indiscreciones, por ahora guarda lo que escribes.

Mérida, 26 de marzo de 2005

El Señor

Derramé Mi Sangre, como dice Mi Evangelio, por todos los seres humanos, aunque muchos desaprovecharán su salvación.

Con Mi muerte, confirmaba Mis Palabras y Mi existencia, Mi Humanidad.

Hoy, aunque el hombre prácticamente niegue Mi Doctrina en algunos puntos, le es imposible negar que He muerto por ustedes.

¿Acaso pueden las criaturas infieles, rebeldes, ateas e incrédulas, decir que no es verdad Mi Sacrificio en manos de Mis verdugos, para que descargaran en Mí su furor?

Nadie puede negarlo y comprobar su negación.

Tú, quienquiera que seas y leas estas líneas, ¿crees que morí por tí? ¿Y por qué crees que lo hice?

Insiste, reflexiona en este porqué y verás que quedarás libre de todo sofisma, y de las diversas alteraciones de Mi Doctrina, que He permitido se vayan acumulando en ti por varios motivos, tuyos y ajenos a ti.

Recuerda: no se muere por alguien si no se ama con intensidad.

Dime, criatura Mía, ¿qué impera en ti: la fuerza de los sentimientos o la de la razón?

Reflexiona y encuentra en Mí la fuerza para ser coherente contigo mismo, puesto que muchas veces crees con las palabras, pero niegas con los actos...

Libérate de prejuicios para hacer tu reflexión. Yo te aseguro asistencia eficaz.

Mérida, 28 de marzo de 2005

El Señor

¿Lloras, hija Mía, al ver repetirse Mi Pasión en Juan Pablo II? Cada uno tiene su propia reacción y casi todos los hombres ven esta nueva Crucifixión de Amor.

Déjame hablarte de aquel día en el cual muchos hombres y más mujeres acudieron a verme en la Cruz, llevándose varias impresiones: de indiferencia muchos y otros de alegría...

Sin embargo, para todos tuve sentimientos de compasión, para todos palpité Mi Corazón agotado casi al máximo.

Desde Mi Cruz He guiado a todos: guío a los perfectos, a los imperfectos. Llamo a los buenos, a los malos; a todos, estén cercanos o lejanos... y todos deberían oír Mi Voz, tan llena de calidez y de Amor.

¿Por qué tantos se resisten a ver a su Dios clavado en una Cruz? No tienen piedad de Mí, que Estoy lleno de piedad por ustedes...

Mérida, 29 de marzo de 2005

El Señor

¡Oh, querido hombre del siglo veintiuno, que viéndome crucificado no se da cuenta de que Soy también su modelo y así no se decide a imitarme.

Y cuando surge alguno que quiere imitarme no lo logra, porque no se humilla.

Entonces experimenta enojo y no reconoce que ese fastidio que experimenta, es don Mío, para hacerlo percibir su debilidad, su inconstancia, su poca predisposición a aceptar el sufrimiento.

¿Qué consiguió con ella? Qué viéndose así incapaz, aprovechará mucho cuando en ello encuentre la paz. Sólo ahí, sólo entonces recién lo sumerjo en dones.

Siempre Estoy preocupado por todos y eso deviene de la inmutabilidad de Mi Amor, que no espera requerimientos, sino que proviene y da de propia voluntad.

Cuando les parezca que Me resisto a darles algo, deben pensar ante todo, si Yo quiero lo que desean y piden.

Luego piensen que Yo quiero que Me lo pidan, para que sientan su necesidad de Mí.

Reflexionen amorosamente en todo esto y siéntanse impelidos a dejar sus propias miserias, para hacerse revestir de la verdadera riqueza y llenarse de Mi plenitud.

2 de abril de 2005

El Señor

Día de luto y de Gracia para la humanidad. Luto porque no estará más entre ustedes un hombre justo, Mi Vicario, el humilde, el ecuánime, el sabio, el caritativo mensajero de Amor y Paz.

Esta noche, cuando toquen las campanas, muchísimos hombres y mujeres, ancianos, niños y jóvenes, sentirán nuevamente unos y otros por primera vez el peso de la orfandad.

Será una noche de Gracias porque al fin, el que Me ama, se liberará de ese cuerpo cansado y doliente, para revestirse de inmortalidad.

Al igual que a Mí, no le importó morir en la Cruz... A Mí Me importa que escuchen Mi Voz y que al pie de Mi Cruz, con toda Mi Iglesia, comprendan verdaderamente el gran drama del Calvario.

Los He vuelto a llamar a través de Mi Vicario: ¡Escúchenme! Atentos sus oídos a la voz de perdón que les ofrezco espontáneamente, sin que sientan vergüenza.

No saben lo que logran cuando Me ofenden... Al pecar ustedes, es como si Me clavasen en el Corazón muchísimos puñales.

Cuando amanezca mañana, vengan a su Dios crucificado. ¡He conservado tanto para ustedes! Si bien Mi Corazón está destrozado, se conserva al mismo tiempo intacto para Amarlos, porque no es susceptible de disminución, pese a su sordera y poquísimo afecto para Conmigo.

Campanas del mundo, repiquen a duelo, porque no verán más al Justo Peregrino. Campanas del Cielo, repiquen a Gloria, porque está cerca Mi amado... el Hijo que viene de la mano de la Misericordia Divina...

(Esta noche falleció el Santo Padre, Juan Pablo II, como lo ha dicho esta mañana en Señor y realmente, la sensación de orfandad es horrible (...) mi guía en la tierra, me ha dejado sola, ha retornado a la Casa del Padre).

Mérida, 12 de abril de 2005

El Señor

Hijos Míos, déjenme llamarlos apasionadamente, con el Alma llena del deseo de verlos al pie de la Cruz...

Ansío verlos calmados y a la vez dolidos por haberme hecho morir.

No teman, no es Mi deseo acrecentar sus penas. Al contrario, quiero endulzarlas... Sólo les pido que piensen en Mí, crucificado, doliente, lleno de tanta Sangre Mía inocente.

-- 0 --

Mérida, 3 de abril de 2006

El Señor

Mi Pasión y Mi Cruz han escondido por siglos las culpas de los seres humanos, especialmente, de quienes se oponen a Mi Divino Querer. Sin embargo, esto no produce el efecto final querido por Mí, si el hombre no acepta y se decide a hacer, de su cruz personal, el altar de su propia inmolación.

Cochabamba, 12 de abril de 2006
La Santísima Madre

Amados hijitos, voy a relatarles algo de lo que hablarán los años futuros y se gozará de este don tan grande inclusive en el Cielo, porque se lo traigo por pedido de Jesús. Aquella noche de la Última Cena, Yo Me encontraba con los Apóstoles en el Cenáculo que Nos acogió.

No ha sido referido en el Evangelio, a causa de la mentalidad judía de aquel tiempo- y de la cual Dios mismo quiso servirse- que tenía en cuenta únicamente a los varones.

De esta manera, pueden comprobar también que hablando de la multiplicación de los peces y los panes, los Evangelistas mencionan solamente la cantidad de hombres...

Aquella noche, en medio de Jesús y Sus Apóstoles, fui la primera en la mente de Jesús, Quien jamás dejaba de honrarme, en público y en privado.

Era la persona más feliz por lo que concierne a la institución del Sacramento del Amor, porque conocía ya que sería instituido.

Imagínense: Yo que engendré en Mi seno virginal a Jesús, al recibirlo ahora, fui recompensada por todas las tristezas que había sufrido hasta ese día.

Así debja ser: Madre única, único Hijo. Amor único nos unía a Mí con Él y a Él Conmigo.

Mediten con frecuencia en estos misterios y recuerden que al ser la Madre del Sacramento del Amor, Me agradaría que Me recuerden como a La Madre del Divino Sacramento (Eucarístico).

A quien crea, al que así Me invoque, le prometo las más hermosas Gracias espirituales y también las materiales; éstas, para confirmar las primeras.

Quiero extender a todos ustedes Mi dulzura de Madre glorificada y puesta al lado de Jesús, gloria Mía y gloria de ustedes.

Esta dulzura es el Amor infinitamente dulce que se derrama en Mí y en todos ustedes, a través de Jesús.

En el amanecer de este Jueves Santo les otorgo Mi Bendición maternal.

-- 0 --

Cochabamba, 5 de abril de 2007 El Señor

En la enorme soledad vivida por mí la noche antes a Mi muerte, únicamente estuve solo en apariencia.

Si bien es verdad que los efectos de Mi situación fueron los del abandono de todos, la agonía desgarradora, la amargura más grande; deben saber que Mi Padre, aún permitiendo que Yo sintiera tal y tan enorme soledad y debilidad humanas, Me otorgó la compañía de almas fieles que, a través de los siglos, participarían de Mi máximo sufrimiento, que era el de sentirme abandonado del Padre.

Ese dolor era mucho más grande que el haber asumido los pecados de todos los hombres.

Por eso, a quienes llamo para unirse a Mí en Getsemaní, reciben esta Voluntad Mía como un don inmenso y como tal, lo aceptan venido de Mi Corazón.

No He elegido a muchos, porque Sé lo que significa para ustedes esa Mi elección... pero quien es dócil y se esfuerza por no salir de Mi Paz, vive comprendiendo el porqué de sus soledades...

Cochabamba, 6 de abril de 2007 El Señor

Hoy Mi Iglesia rememora y renueva Mi Pasión, precisamente por ustedes.

Lamentablemente, a muchos hombres no les gusta el dolor, ni el recuerdo Mío, ¡y mucho menos sentir dolor, tener sufrimientos...!

Por eso olvidan Mis dolores; se nubla pronto la consideración de Mis sufrimientos, porque deben ocuparse mucho más de sus propios sufrimientos.

¿Quién les impide unir Mis sufrimientos a los de ustedes?

Recuerden que, si tienen que sufrir, es porque Yo mismo lo permito, a fin de que puedan ganarse el Paraíso. Les repito que sin cruz no pueden llamarse cristianos.

Aliéntense con este recuerdo, refugiándose en Mis Llagas. Permanezcan protegidos por Mis sufrimientos: Aquellos que laceraaron Mi Espíritu hasta hacerme sudar Sangre en el Cuerpo.

Hijitos, no permanezcan extraños a la acción de Mi Esposa en la tierra: mi Iglesia. Más bien déjense conducir por Ella y por Mí, al gran mar de Mi Pasión.

Si hacen la renovación de Mi Sacrificio con inmenso deseo, háganlo en Memoria Mía...

-- 0 --

Mérida, 16 de marzo de 2008 El Señor

Comienza la Semana Santa y quiero que, cuando reflexionen con estas páginas, se preparen para la Gran Celebración de la Pascua.

Mediten en Mi Bondad y en sus propias culpas, en Mi Misericordia y en sus frialdades y resistencias, en sus pasadas y poco-buenas alegrías y en Mis inconcebibles y tan dolorosos sufrimientos en la Cruz. Piensen en ustedes mismos y piensen en Mí.

Ustedes estaban extraviados, pero Yo Estoy firme en la Cruz y Me dejo ver por ustedes, callando, casi implorando, para que cuando sean vencidas sus resistencias, vengán a sentarse junto a Mí, en el carro triunfal del vencedor de la muerte y del pecado, en este carro de luz y de fuego que va avanzando hacia la meta radiante que es Nuestra Casa y será el Paraíso de ustedes.

Una vez más, les pido que entibien Mi Corazón, lastimado por los corazones gélidos de tantos seres humanos, herido por tantas traiciones...

Mérida, 21 de marzo de 2008

El Señor

Amada Mía, si hablas de mis sufrimientos, Mi Crucifixión y Mi muerte, enciendes en este Corazón, que los ama tanto, centellas de Amor a cada palabra pronunciada.

Con ese Amor, hago que palabras y pensamientos hechos por Mi Pasión, de parte de cada uno de ustedes, se transformen en combustible Divino que enciende muchas llamas de compasión y arrepentimiento en sus corazones y en los de los otros.

Mírenme en la Cruz, mírenme bien al Rostro: Miren ojos, apenas puedo abrirlos, Mis mandíbulas, tan pegadas a los pómulos que deforman Mi Cara.

¿Ven Mi barba? Si bien ha mantenido un poco de la normal apariencia de Mi Rostro, también está roja de Sangre... ¡Cuánto de ella ha sido arrancada por los soldados de Pilatos y por aquellos que, a lo largo de la Vía Dolorosa, se permitían tan feroz perversidad!

Ustedes, a quienes He ido atrayendo hacia esta Obra para formarlos con todas las etapas de Mi Vida, sean compasivos Conmigo. Acompañenme en los días que recuerdan Mi Pasión, mientras muchos, muchísimos Me olvidan.

El ser compasivos Conmigo, los llevará a tener compasión de sus hermanos, los hombres, y así su apostolado será más fecundo.

Mérida, 23 de marzo de 2008

El Señor

Hijitos Míos, en este tiempo también quiero signarlos con la Cruz para separarlos del mundo, para ofrecerles una señal particular de Mi complacencia.

Estoy contento de estar entre ustedes, porque de todas partes Me arrojan. Y si Me presento con la Cruz en los hombros, también aquellos a quienes llamé con tanto Amor, aunque sean pocos, lastiman más...

Tienen temor, se esconden en lugar de pedir perdón y enderezar su camino. Temen y se esconden, o bien Me dan con la puerta en pleno Rostro.

¿Se imaginan qué desprecios son estos? Sufrir, morir, desear su bien, el bien de los que Me rechazan y luego ser incomprendido, alejado, repudiado...

Hijitos, no quiero moverlos a vanos sentimientos, a piadosos duelos por Mí y por ellos. Ustedes poco saben de las enormes espinas que Me clavan algunos al presente...

-- 0 --

Mérida, 24 de febrero de 2009

El Señor

Hija Mía, termina ya la transcripción de este cuaderno, para que llegue a Mis hijos y hermanos tuyos, de manera que puedan prepararse espiritualmente para la Semana Santa.

De este modo, quiero que comprendan que para estar en unión a Mí, les hace falta vigilarse a sí mismos, frenarse a menudo y orar más, con firme y calmada voluntad.

El ignominioso fin al que Me condenaron los que representaban al entonces Sumo Pontífice, fue la coronación de Mi Vida de absoluto abandono a la Bondad Paterna, de Quien al igual que Yo, quería salvar a la humanidad, ofreciendo el máximo Sacrificio que podía hacer: Yo mismo.

Mi Pasión contiene todo cuanto ustedes necesitan hoy y mañana, y lleva a cabo prodigios admirables en todos los que olvidan el mundo y a sí mismos, para pensar en Mí.

Cuando todo está subordinado a Mis sufrimientos, a Mi Querer, entonces Mi Pasión trae grandes beneficios a las almas.

En el mundo se dicen muchas palabras, ¡demasiadas! Pero si se introdujese un mayor razonamiento acerca de Mí, especialmente de Mi dolor, pronto Mi Amor encendería llamas en sus almas...

Sin embargo, Me privan de este deleite: el mover a las almas a unir sus sufrimientos a los Míos para alcanzar consuelo y fortaleza, generosidad y paciencia: Todo aquello de lo que carece el hombre de este tiempo.

Me retiran de las naciones, de las casas, de las escuelas y hasta de muchas instalaciones cristianas. No quieren exaltar al Cristo crucificado, prefieren enseñarme a las nuevas generaciones como el Jesucristo Resucitado... ¡como si pudiese separarse el Tabor del Calvario!

Muchos no comprenden que, quien Me ama crucificado y conoce de Mis sufrimientos, amará también Mi Presencia en la Eucaristía.

Pero quienes desconocen Mi Pasión, difícilmente creerán y amarán Mi Presencia Eucarística, viva, entre ellos...